



Fernando Sanagustín.

## Los óleos de Sanagustín, en los escaparates de Huesca

J.L.ARA OLIVÁN

**HUESCA.-** Los escaparates de los comercios de los centros oscenses sirven también durante estos días para mostrar la obra de Fernando Sanagustín, un realizador que trabaja sobre diferentes soportes y distintas técnicas pero que tiene como base el dibujo como estrategia de un lenguaje íntimo y comunicador.

Una treintena entre óleos, dibujos a tinta y gráficos, conforman esta singular exposición. Trabajos que parecen dirigidos a la ilustración de alguna narración idealizada o que tenga que

ver con el arte del cartelismo.

Niños, naturaleza, pájaros, rincones entrañables de la ciudad, son motivo suficiente para proyectar toda la vena creadora de Fernando Sanagustín. Unos trabajos cuidadosamente realizados, con excelente conocimiento del dibujo, de su técnica y secretos; con ese logro de atmósferas y ambientaciones tan dificultosas de obtener en esta disciplina.

Luces, distancias, ángulos originales, búsqueda..., son preocupación constante en el quehacer de este oscense inquieto. Algo que pretende incorporar para hacer jugosos y ricos dibujos, para que tengan ese "algo más", que los sitúe entre la magia y el juego, entre los caminos nuevos de la composición y el lenguaje.

Hay, no obstante, una gran dosis de imaginación, ternura y romanticismo, que sin duda están referidos a un concepto clásico de expresar el sentimiento por la forma.

Dibujo de decisión, concretizador y detallista, y con trazos de

los distintos planos de la obra pueda adquirir cuerpo y encontrar el aire necesario para que la vida inventada o transcrita de verdad sea. Pero es un aire nuevo, impóluto, ensoñado y deseado, limpio.

El dominio abrumador de que hace gala Fernando Sanagustín en esta difícilísima modalidad está presente en todos y cada una de las obras expuestas. Ese saber captar el momento lumínico adecuado, esa poética atmósfera que envuelve sus creaciones y ese saber resolver con tanta armonía como sinceridad y limpieza el tema elegido, no cabe la menor duda que constituye elementos suficientes para considerar su auténtica valía y los méritos de sus trabajos.